

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, "calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal"; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La fiebre amarilla considerada bajo el aspecto médico-político.—Papel que desempeñan los microzoarios y los micrófitos en la génesis, la evolucion y la propagacion de las enfermedades.—Datos curiosos, sobre la propagacion de la fiebre amarilla.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De las granulaciones palpebrales; por el Sr. HARRISON, de la Universidad de Lovaina.—Curas simples por la balneacion continua; Memoria leida en la Academia de París por el Sr. LE FORT.—Medios para prevenir la trasmision de la escarlatina; por BUDD.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Exposicion.—Decreto.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VALERDADES.—Enfermedad reinante.—¡De mal en peor!—Sobre directores de baños.—CRONICA.—*Estafeta de los partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 6 DE NOVIEMBRE DE 1870.

## LA FIEBRE AMARILLA

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO MÉDICO-POLÍTICO.

### PRIMER ARTÍCULO.

#### UNA ESPLICACION PRÉVIA.

Preciso es reconocer que hemos dado á los lectores del SIGLO MÉDICO muy escasa cuenta de la epidemia de tifus icterodes que el pasado Agosto apareció en Barcelona y todavía la azota, si bien felizmente con menos brutal fiereza que en 1821. Merece en verdad el suceso fijar bajo varios conceptos la atencion de los médicos españoles, y es por otra parte deber del periodismo informarles de cuantos ocurran de este género.

Mas acontece que mientras en mil diversos tonos se hacen públicas cosas que valdria más tener ocultas—por servir únicamente para desmoralizar al pueblo, encender las pasiones políticas, apartarle del fecundo y tranquilo trabajo, y avanzar en la temerosa y funesta obra de la disolucion social,—se dejan rodeadas de misterio, en la oscuridad y en el más siniestro silencio, otras que indisputablemente pueden conducir á resultados felicísimos.

Tomo XVII.

Se ha efectuado una de aquellas terribles importaciones de fiebre amarilla que en los veinte años primeros de este siglo cubrieron nuestra península de luto; ha saciado la epidemia, y sigue todavía saciando, su voracidad en los habitantes de Barcelona y pueblos inmediatos, de Alicante, de Valencia y Palma de Mallorca, teniendo sobresaltadas á las poblaciones del litoral el temor del contagio; y se mira no obstante esa triste calamidad, como la cosa más indiferente del mundo, llegando tan solo á los oídos de los hombres que se consagran á tales estudios, las vagas noticias de la prensa política, casi siempre superficial, y los desautorizados rumores que de boca en boca corren.

Escaseando tanto como escasean los datos de legítimo valor, ¿qué han de comunicar sobre este asunto á sus habituales lectores los periódicos de la ciencia? Véase, pues, la razon de nuestro involuntario silencio: no podemos ofrecer oportunos detalles respecto á la importacion de la pestilencia, fuera del interesante escrito del Dr. Robert, publicado en la *Independencia Médica* y transcrito en anteriores números; nada más que eso ha llegado á nosotros tocante á la manera como esta se ha propagado desde el buque en que arribó; ignoramos casi por completo cuáles sean las vicisitudes porque va pasando; nos es desconocido el verdadero número de los invadidos y de los muertos; se sabe poquísimo tocante á las medidas adoptadas por el Gobierno y las autoridades para combatir la epidemia, alguna de las cuales—quizás la más importante—ni aun se ha publicado en el periódico oficial; nos falta el conocimiento del buen ó mal desempeño de los servicios encomendados á la beneficencia domiciliaria y á la nosocomial, de los métodos de curacion y del éxito más ó menos favorable que ofrece cada uno de ellos... ¿Qué ha de escribirse en tan peregrinas é increíbles circunstancias? ¿Es posible siquiera reunir los documentos más precisos, donde nada tiene dispuesto y ordenado previamente el Gobierno para utilizar, en provecho del porvenir, la enseñanza que á la admi.



nistracion, á la higiene pública y la medicina suministra cada epidemia de las que sucesivamente aparecen? Ya nos contentaremos con que algun médico barcelonés, cuando logre salir salvo de los peligros, se sirva darnos á su tiempo aquellas noticias que le hayan permitido adquirir su ilustracion, su celo, su amor á la ciencia y á la humanidad, y hasta su patriotismo, siquiera no falte en cambio algun otro que escriba—como medio siglo hace—mejor para exponer singulares opiniones, dejar su amor propio satisfecho, ó sostener con cervicia arraigadas preocupaciones de escuela, etc., que para investigar sencilla y honradamente la verdad. ¡Es tan propio del carácter español el ardiente y terco espíritu de controversia!

Decirse suele—¡y esta es jactancia comun á todos los siglos!—que jamás se ha visto progresar tan rápido, ni época tan esplendente de luces como esta en que deslumbrados y casi ciegos caminamos; creen muchos que el arte de gobernar á los pueblos raya hoy dia en tan maravillosa perfeccion, que apenas si queda ya espacio para que muevan sus plantas las ciencias sociales y políticas; y suponen infinitos ilusos que los intereses públicos se han visto desatendidos hasta el presente, y aun con bárbara fiera hollados, congratulándose de que haya llegado por fin el mundo á bien andanza tan colmada, y todo sea ahora en los gobernantes heroismo, amor, interés paternal, viva solicitud y esmerado celo.

## FOLLETIN.

### !SEOANE!

#### RESÚMEN BIOGRÁFICO.—(1)

La idea de nombrar, en 1836, la Comision que el señor Seoane habia propuesto para hacer una completa reforma médica, fué poderosamente favorecida por las circunstancias. La organizacion de la sanidad militar, que no era muy perfecta, ni aun para tiempos normales, al empezar la guerra, revelaba con toda claridad á la razon sus defectos, principalmente en lo que concierne al servicio de hospitales, encomendado en su mayor parte á profesores civiles y á interinos que no pensaban seguir la carrera ingresando en el cuerpo, ni se hallaban unidos á éste por los lazos de la disciplina y de un comun interes. Y sucedia que el general en jefe del ejército de operaciones, D. Luis Fernandez de Córdoba, habia dirigido al Gobierno continuas advertencias y reclamaciones, pidiendo una organizacion cumplida, mediante la cual se desempeñara bien y ordenadamente el servicio en todas sus partes, dejando satisfechas las necesidades que con tanta viveza se hacian sentir.

¡Qué mejor coyuntura para apresurar con ese motivo el nombramiento de la Comision deseada y propues-

¡Ojalá fuera así! Pero consintiendo al deseo que dirija, para comprobarlo, á los anteriores siglos una mirada retrospectiva, poco tarda cualquier ánimo desprevénido en advertir, que en no muy lejanos tiempos los ayuntamientos, las chancillerías, el Consejo Real, la Suprema Junta de Sanidad, los Prelados y el mismo Rey, acudian presurosos en auxilio de toda poblacion que sufria la desgracia de verse afligida por uno de esos asoladores azotes. Los mas distinguidos médicos del país, los catedráticos de las Universidades, los inspectores de Sanidad—¡que solia haber en aquellos tiempos *de atraso*!—hasta los médicos de la Real Cámara, acudian á socorrerles más ó menos autorizados para adoptar y proponer medidas sanitarias de importancia.

Tambien se escribian entonces muchos libros y folletos con motivo de cada epidemia; promoviéndose á menudo contiendas científico-literarias, que si no siempre servian para dar á la ciencia grande impulso, ni aun para el alivio de la humanidad—cosa más difícil en aquellos tiempos que ahora, merced á los adelantamientos modernos—acreditaban al menos vivísimo anhelo en pro de dichos objetos.

Prolija resultara, é impropia de un periódico, la enumeracion de los eminentes médicos que fueron enviados en los anteriores siglos, y aun en los primeros años del presente, á los puntos donde se manifestó una epidemia asoladora. Entre esos ilustres nombres, habria que citar á los Salgados, á Marco Antonio Checa, á Solano de Luque, á Fer-

ta, á fin de que para que diera comienzo á sus tareas reorganizando el Cuerpo de Sanidad militar?

El conde de Almodóvar, que acababa de inspeccionar el ejército, apoyó la idea, y la Comision fué nombrada en efecto, componiéndola dos jurisconsultos de crédito y muy alta categoría, los Sres. Cano Manuel y Calatrava, ambos próceres del reino que habian sido diputados en anteriores épocas y tambien ministros; el teniente general San Martin, acreditado doctor en medicina y Secretario de la Academia de Madrid, que al ver la patria invadida por los franceses tomó las armas en su defensa, llegando en la milicia á aquel alto grado; y en el concepto de médicos, el Sr. D. Juan Castelló y Roca, hijo del médico de Cámara D. Pedro Castelló, de imperecedera memoria, médico de Cámara tambien á más de ser uno de los más dignos catedráticos del Colegio de San Carlos, y D. Mateo Seoane, cuyos méritos y circunstancias dá á conocer muy somera é incompletamente este resumen biográfico.

Examinó la Comision recién nombrada, así el reglamento vigente de 1830, como los redactados en 1822 por el Sr. Seoane; hubo sobre el asunto las discusiones á que obligan la diversidad de pareceres y la conveniencia de esclarecer aquellos puntos que han de resolverse, y se acordó adoptar por de pronto los de 1822. Como ni en aquella época dejaron satisfecho al diputado Seoane, por causa de las variantes que la Comision de las Cortes introdujera contra su dictamen, no se adhirió por entero al dictamen de esta Comision

(1) Véase el núm. 865.





nandez Navarrete, á D. Gonzalo Antonio Serrano, á D. José Masdevall y su sobrino D. Francisco Llorens Masdevall, á D. José Queralto, D. Ramon Sarraís, D. Francisco Sola, D. José Cabanilles, don Tadeo Lafuente, D. Pedro María Rubio, D. Juan Drumen, D. Mateo Seoane, y otros muchos y muy distinguidos profesores.

Y no fuera tampoco muy fácil empresa la de indicar la multitud de libros, folletos y memorias con que nuestros predecesores han enriquecido la epidemiología española, sobre todo en la parte que corresponde á la fiebre amarilla. Tenemos, pues, mucho que hacer, así el gobierno como nosotros — ¡y súfralo la vanidad que nos ahueca! — para igualar, ya que de manera alguna esceder, á los que pasaron; aun cuando los adelantamientos científicos de este siglo, aplicables á la higiene y la medicina, nos facilitan recursos preciosos y abundantes de que carecieron aquellos, y no obstante las facilidades que á los gobiernos ofrecen las vías férreas, los telegrafos, la actual organizacion administrativa de las principales naciones europeas, y muchos otros indisputables adelantamientos.

Pero si aun no es posible tomar conocimiento medianamente fiel de la epidemia que nos aflige, ni bajo su aspecto puramente médico, ni bajo el médico-administrativo, puede muy bien aprovecharse la ocasion con que este suceso brinda para ventilar, ó agitar siquiera, algunas cuestiones de medicina

de ahora, y acompañó á la propuesta un voto particular.

Como resultado de estas tareas, se publicó, el 30 de Enero de 1836, un decreto organico de la Sanidad militar, que si no dejaba colmados los deseos de nuestro respetable y querido amigo, satisfacía algunos por lo menos, debiéndose reputar como muy esencial el de establecer la debida independencia entre el Cuerpo de Sanidad y la Administracion militar; dependencia no solamente humillante, sino altamente dañosa, por cuanto oprimia angustiosamente el pensamiento sanitario, que para cobrar expansion y grandeza, llenando con esto sus aspiraciones, habia menester de libertad, ensanche y vida propia.

Con lentitud mayor, y probablemente con más profundidad, hubieran caminado en la Comision los debates á consentirle las urgentísimas necesidades del servicio. Era preciso reorganizarle; se habia creído conveniente que el Sr. Seoane pasara al teatro de la guerra con este fin, y hubo que terminar la cuestion cuanto antes, saliendo por entonces del paso con aquel decreto.

No es cosa de emitir muy extenso juicio tocante á la reforma que éste entrañaba, principalmente en la separacion incompleta de la medicina y cirugía, y aun en la creacion de planas mayores de una y otra profesion, independientes entre si. Fue obra esto de la apasionada reaccion de los médicos puros, fundadamente resentidos por la injusticia con que los medico-cirujanos les habian tratado. Pronto acreditó la práctica los inconvenientes de tal division, y la conveniencia, al contrario,

pública muy debatidas en lo que va de siglo, y cuya solucion—en la parte práctica y de mayor interés social, político y administrativo—parece en el día cercana. Este es por ahora nuestro propósito.

#### Importancia de este género de estudios.

Las enfermedades *populares*, las *epidémicas*, las que llegan de ordinario en una poblacion, como quiera que esto sea, á atacar un crecido número de individuos al mismo tiempo, dependientes de una causa general y comun, que accidentalmente sobreviene, ó de una causa específica, pueden estudiarse de dos maneras notoriamente distintas, aun cuando para ambos órdenes de estudios sean de necesidad los conocimientos médicos, *individual y colectivamente*; en la entidad *patológica*, y en la entidad *epidémica*.

El médico que se propone cuidar de la salud de individuos aislados, restableciéndola en aquellas personas que enfermen, debe hacer bajo ese aspecto un detenido estudio del mal, indagando las predisposiciones y causas individuales, advirtiéndole cuales sean los fenómenos precursores y los que inician la enfermedad, qué síntomas son los propios de la dolencia, sus distintos períodos, su curso, sus signos diagnósticos, su pronóstico, y sobre todo su tratamiento. Mas aquel otro que lleva la mira, mucho mas elevada y estensa; de preservar primero y extirpar despues el mal que á la *colectividad* aflige, si aquello no se consiguiera, salvando ó restituyendo la salud á un continente, á una nacion, á una provincia,

de una sola clase para el más pronto, fácil y económico servicio.

Resistíase vigorosamente el Sr. Seoane á desempeñar la importante Comision que se le encomendaba, temeroso sin duda de que entre tanto tomasen mala direccion los asuntos médicos que él se habia propuesto llevar por el camino á su juicio más ventajoso; pero hubo de ceder en breve á la voz del patriotismo, jamás por él desoída, y se decidió, si bien con repugnancia, á ir á las provincias del Norte para organizar por sí mismo el servicio é inspeccionar los hospitales, que ciertamente se hallaban en el más deplorable estado.

En tanto, la Comision Regia para el arreglo de todo lo concerniente á la medicina, se propuso reunir datos para resolver con más seguro acierto algunas cuestiones difíciles, y á este fin redactó varios interrogatorios que fueron dirigidos á las Universidades, Colegios y corporaciones médicas.

No hay duda que era esto muy prudente, aunque no poco dilatorio y por lo comun en nuestro país ineficaz; que las reformas, para ser duraderas y medianamente perfectas, no han de ser obra del capricho de los que las acometen, arrebatados por la pasión ó en alas de su fantasia. Pero los tiempos eran menos sosegados de lo que conviene para llevar á buen término tales empresas, y sobre la general intranquilidad, no predisponian los ánimos para ello las querellas médicas á que hicimos no poca referencia. Acreditando bien los debates que se suscitaron en el seno de la Comision misma, no ya



á un pueblo, á un ejército etc., etc., necesario es que hagaimportantísimos y muy delicados estudios, hasta alcanzar el conocimiento posible de la causa específica de la enfermedad y de las que favorecen ó contrarian su accion; de su procedencia, ó sea del verdadero y primitivo origen de la epidemia; de la manera como esta se propaga; de los medios de detenerla en su marcha, limitándola en el terreno donde nace, y aun ahogándola para siempre en su cuna si á tanto alcanzara el humano poder; de los más conducentes á lograr su curacion en los pueblos invadidos, ordenando cuanto convenga para la preservacion y el tratamiento; de aquellos que hayan de adoptarse con la mira de impedir las recidivas ó sea la reaparicion del azote, etc.

Hay, pues, como se vé, no ya solamente una higiene pública ó de la colectividad de individuos que componen un estado, una provincia, un pueblo, etc., sino una *medicina pública ó política y social* entera; que preserva mientras puede, dicta sus prescripciones para extinguir las enfermedades cuando ya existen, y previene en fin sus reproducciones ó recaídas. Y cómo la medicina individual apela en su práctica á la farmacopea y á las oficinas de farmacia en demanda de los auxilios que ha menester para combatir aisladamente las dolencias, se vé forzada en la suya la medicina pública á buscar los medios que necesita en los códigos de la sanidad y la beneficencia, y á acudir en demanda de los auxilios más precisos al gobierno y á las au-

en lo tocante á respetar los derechos que los médicos y cirujanos puros adquirieran al amparo de la ley para desempeñar toda clase de destinos de su respectiva profesion, que esto era de justicia, sino encaminados á una completa separacion en el ejercicio de ambas profesiones.

Por entonces, sin embargo, todo quedó reducido á la publicacion de la real orden de 18 de Febrero de 1836, que puede consultar el que guste; si aceptable en su parte dispositiva, no del todo en la doctrina que su preámbulo encierra. La pugna entre médico-cirujanos y médicos puros, era entonces la preocupacion de unos y otros, por lo que cada bando exageraba sus razones y argumentos.

La manera de retribuir los servicios judiciales, llamaba ya la atencion en aquella época, siquiera no fuesen tantos ni tan molestos como en el día, ora dependa esto del modo de proceder en asuntos criminales que los tribunales hayan adoptado posteriormente, ora de que á ello obligue el Código penal para su fiel cumplimiento, ora, en fin, de que se conceptúen necesarias ó útiles las declaraciones periciales sobre puntos ó cuestiones que resolvian antes los juzgados por sí mismos; y la Comision, en un extenso y razonado informe, por Seoane redactado, hizo ver los males gravísimos que resultaban de aquel desorden, y la conveniencia y justicia de retribuir en algun modo los servicios forenses médicos. El informe terminaba proponiendo el siguiente proyecto de decreto

toridades, que por desgracia ni reúnen de ordinario los conocimientos adquiridos por el farmacéutico mediante especiales estudios, ni los tienen ordenados y dispuestos á toda hora, ni aun comprenden las inmensas ventajas que empleándolos con oportunidad podrian alcanzarse: lo cual es un mal gravísimo y constituye una de las mas invencibles dificultades para la conservacion de la salud de los pueblos.

Lo delicado de los estudios correspondientes á la medicina pública, por una parte; lo árduo, extenso y elevado de su empresa por otra, y en fin, los obstáculos que oponen la ignorancia y la indiferencia de los gobiernos mismos,—que muy amenudo se olvidan de los más caros intereses sociales—dificultan por todo extremo la solucion de los problemas mas trascendentales é importantes.

Y sin embargo, es preciso no desalentarse en vista de tantas contrariedades: los que predicán la doctrina del Evangelio é inculcan los preceptos de la moral, y los que toman por objeto de sus tareas la enseñanza de la higiene, nunca deben ceder al cansancio ni desesperar del buen éxito de su empresa. Esto nos toca hacer, ya que hemos aceptado largo tiempo hace, como escritores médicos, un apostolado tan penoso.

#### Amargos frutos de la imprevision y de la audacia.

Cumpliendo nuestro deber, creimos oportuno pronto hará dos años,—en Diciembre de 1868 y en

«Artículo 1.º A fin de asegurar la retribucion de los servicios periciales de la administracion de justicia, se abrirá en el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia un crédito de dos millones de reales.

»2.º Todos los servicios se pagarán, por tarifas aprobadas por el Gobierno, inmediatamente despues de haber sido hechos, con cuyo objeto el Ministerio de Gracia y Justicia establecerá el orden de contabilidad que juzgue más conveniente para que, formadas mensualmente las cuentas de servicios periciales hechos en el mes en todas las audiencias y juzgados, se despachen los correspondientes libramientos y puedan ser inmediatamente satisfechos.

»3.º Formarán parte del orden de contabilidad de que habla el artículo anterior, las reglas que hayan de observarse para que el importe de las costas de servicios periciales, en las causas que no sean de oficio, entren en el fondo comun del crédito dedicado a la retribucion de aquellos servicios.

»4.º En las capitales donde hubiese audiencia, y especialmente en Madrid, además de señalarse anualmente el número de profesores que puedan por sus conocimientos especiales ser empleados con preferencia en los casos médico-legales, habrá nombrados con la retribucion conveniente los que se juzguen necesarios para desempeñar las consultas ó informes que les pidiesen las audiencias.

»5.º En todas las capitales donde hubiese escuela de medicina, se formará inmediatamente del fondo arriba mencionado un laboratorio completo de química, nombrandose á un profesor muy instruido en la práctica de esta ciencia para cuidar de él y tenerle en el mejor estado.

»Este profesor gozará un sueldo fijo como conservador del laboratorio, y tendrá además derecho á las cantidades que señale la tarifa cuando sea empleado por los juzgados ó audiencias para hacer las operaciones que requiera cada uno de los casos.



los primeros meses de 1869—llamar con energía é insistencia la atención del gobierno hácia el peligro inminente de que el mortífero azote americano invadiera las provincias del litoral, y quizás alguna del centro, si no tenía el buen acuerdo de revocar con presteza el decreto de 9 de Diciembre del primero de aquellos años; cuyo decreto había introducido una modificación de importancia respecto á cuarentenas, y revelaba además el espíritu que sobre este sistema saludable de preservación empezaba á dominar en las regiones del recién instalado gobierno.

Acababa de formarse una Junta Superior consultiva de Sanidad cuyos más autorizados miembros eran decididos anticontagionistas, si bien algunos, acaso de mayor competencia y notoria sensatez no habían dado muestras de tocar en ese extremo. Se había renovado además el personal de los puertos y los lazaretos, encomendando la guarda de las costas y las operaciones de estos establecimientos sanitarios á personas de dudosas opiniones ó bastante acomodaticias para obrar conforme el espíritu que parecía dominante. Y acababa de iniciarse, en fin, con resolución y claridad, un completo cambio de sistema sanitario en el susodicho decreto de 9 de Diciembre; cambio que en buena lógica era presumible se completara en breve.... ¿Faltaba la razón para temer, sin mucha tardanza, los legítimos frutos de aquella imprudente y arriesgada reforma? ¿No había motivo de sobra para

6.º Se establecerán en las mismas capitales edificios á propósito para exponer á los muertos y conservarlos el tiempo preciso para hacer las autopsias, reconocimientos, et., cuidando el que estos edificios tengan las condiciones higiénicas más á propósito para los usos á que se destinan.

7.º Si á consecuencia de alguna autopsia ó reconocimiento judicial pereciese un médico, su familia tendrá derecho á una pensión que no bajará de 3.000 rs.»

Nos ha parecido conveniente trasladar el proyecto que acaba de leerse, no tanto por considerarle un acabado modelo de lo que en tal asunto debería hacerse, como con el fin de patentizar que el pensamiento de organizar este siempre desatendido servicio es muy anterior á la época en que se le ha presentado con ciertos atavíos de novedad, reputándole como original de personas mejor dispuestas para desorganizar cuanto hallen á mano que para llevar á efecto pensamiento alguno útil de organización ni de reforma. En ese proyecto se abrazaban todos los servicios periciales de la administración de justicia, confundiendo con los médicos otros de muy diversa índole, y para remuneración de todos se asignaba una cantidad escasa; mas sin embargo, después de haber transcurrido treinta y cuatro años, fuera muy aceptable hoy día. Esto prueba que no progresamos gran trecho, si es que realmente no nos movemos hácia atrás.

Otra cosa acreditan el informe y el proyecto á que estamos haciendo referencia, aunque con él no necesitaba realmente acreditarse por estar muchas veces pro-

sospechar que aquellos vocales de la Junta que con insistencia—y sin que los progresos científicos de la época fuesen poderosos á vencer su error—habían reputado como enfermedades que nacen en nuestro suelo, á causas locales de insalubridad debidas, el cólera morbo, la fiebre amarilla y quizás también la peste levantina, tendrían por una locura reñosa para el comercio, al paso que atentaría á la libertad del hombre, toda medida cuarentenaria?

Tan convencidos nos hallábamos de que la salud pública, quedaba desde entonces profundamente comprometida, que en el primer artículo del número correspondiente al 20 de Diciembre del expresado año de 1863 lo advertimos así, terminándole con el siguiente presagio, que pudiera pasar muy bien como profecía á contar nosotros con tan raro don sobre natural, en la escasa proporción al menos que contamos con la ciencia y la experiencia humanas.

«Si tan desacertada providencia no se enmienda, sin echarla de profeta puede vaticinarse que *no transcurrirá largo tiempo sin que sea asolado por la fiebre amarilla alguno de nuestros puertos del Mediterráneo... Pendiente dejamos este cabo. . ¡Quiera Dios que tardemos mucho tiempo en recogerle!*»

Por desgracia no ha sido así, y nuestros presentimientos se ven realizados, Barcelona, Alicante, Valencia, Palma y otras poblaciones, han sido más ó menos afligidas por el azote; millares de familias han buscado en la fuga su salvación; la miseria se

bada: el incesante afán, la solicitud vivísima con que el Sr. Seoane procuró siempre el enaltecimiento y el bien de la profesión que honraba.

Por el más lamentable de los errores se han dejado de comprender y de estimar en todo su valor el interés que siempre tuvo por la clase, y los grandes y continuados esfuerzos que hizo para levantarla de su abatimiento; en otro caso hubiera secundado sus planes con la energía de un esfuerzo común, y quizás fuera hoy muy distinta su suerte, aun cuando es necesario reconocer que alcanzan muy poco, sobre todo en esta forma de gobiernos, las más activas gestiones de los médicos bien situados é influyentes.

Anudemos el hilo de nuestra relación.

En cumplimiento del decreto orgánico de 30 de Enero de 1836, se organizaron las planas mayores de medicina y cirugía, á la última de las cuales cupo al autor de este escrito la honra de pertenecer, invitado por el mismo Sr. Seoane que le distinguía ya con su amistad, y salió con ellas para las provincias del Norte, fijándose por entonces en Victoria, y estableciendo allí la oficina que exigía la inspección del crecido número de hospitales militares de los ejércitos del Norte y reserva. A esa oficina destinó un ayudante de la plana mayor de cada ramo, siéndolo de Medicina D. Manuel Seoane, hermano de D. Mateo; de Cirugía, quien este artículo escribe, y de Farmacia, el Dr. D. Manuel Gimenez, catedrático después de la Facultad de Madrid. Viendo al poco tiempo que había ocupación para un personal más nume-



asocia á la pestilencia en las poblaciones abandonadas; no pocas autoridades las dejan huérfanas; la industria, el comercio y hasta la agricultura se paralizan; las comunicaciones se dificultan en el interior por falta de disposiciones previsoras; el orden público se ve amenazado, y nuevos apuros rodean al harto apurado gobierno...

Si la imprevisión continuase; si el espíritu de secta se obstinara en desmentir realidades tan amargas y tristes; si la luz de la verdad se pretendiera obscurecer nuevamente, acumulando á su redor las nieblas de los sofismas otro tiempo empleados, sin que el llanto y el dolor de los pueblos alcanzara á ablandar el empedernido y soberbio corazón de los sofistas, habría que añadir las más espantosas mortandades á los males acerbos que España debora hoy silenciosa y resignada; y como necesaria consecuencia de ellas la despoblación, la miseria y la tiranía que siempre desciende sobre los pueblos empobrecidos y postrados, como cae el buitre sobre el cuerpo moribundo, para deborarle apenas exhale el último suspiro.

Una reacción tan inesperada como saludable ha empezado á efectuarse por fortuna, si es que no la confundimos con la más increíble debilidad ó la condescendencia más repugnante. O el gobierno—de acuerdo sin duda alguna con la Junta consultiva de Sanidad, aun con los individuos que rechazan como atrasada y bárbara la idea del contagio—ha cantado la *palidonia*, derogando anteriores provi-

roso, se agregó á la Inspección el ayudante de Cirugía, nuestro apreciable compañero y amigo D. Santiago Rodríguez.

No es decible la actividad é inteligencia de que dió muestras en aquella ocasión el digno Inspector señor Seoane. Nadie puede ya contarle mejor ni peor que el autor de estas líneas, único que resta de los que formaron aquella inspección. Sobre prestar en los hospitales nuestro servicio, que era bien penoso, pasábamos todo el día auxiliando con nuestras humildes tareas las más graves de aquel.

¡Que ratos tan malos hubo de sufrir durante esa penosísima inspección! ¿Cómo, siquiera fuera tanta su inteligencia y tan poderosa su fuerza de voluntad, había de conseguir el propósito de organizar bien los hospitales, si empezaba por no haberlos, y faltaban igualmente las camas, las ropas y los utensilios más precisos? ¡Qué espectáculo tan lastimoso el que ofrecían hasta los que pasaban por mejores!

Obtuvo sin embargo, cuanto se podía obtener siendo tan completa como era la falta de recursos, y habiendo de luchar no solamente con la escasez sino con otras infinitas dificultades, suscitadas en ocasiones por quienes debieran prestar más eficaces auxilios.

El general en jefe del ejército, que era buen testigo del fruto que alcanzaban las tareas del Sr. Seoane, se hallaba por demás satisfecho, conforme acreditan una memoria justificativa que publicó en 1837, en la cual se hacen los debidos elogios, y un despacho de 22 de

dencias y tomando opuesta marcha sanitaria, ó ha sido tan débil que sin formal resistencia se ha dejado arrollar por la opinión pública, con honra muy menguada para la superior autoridad de una nación. Queremos suponer lo primero.

Convencidos, el ministro de la Gobernación y su Cuerpo consultivo de Sanidad, no solamente de que es la fiebre amarilla *importable*, sino de que también es *trasmisible* desde los enfermos á los sanos, ó sea *contagiosa*, ha hecho una evolución—que cordialmente aplaudimos, por cuanto supone despreocupación y buena fé—muy parecida á la hecha por Mr. Melier, con motivo de la importación ocurrida en San Nazaire el año de 1861.

Si fuera esto así realmente, se habrían acabado en España los anticontagionistas; por ser algún vocal facultativo de la Junta de los principales corifeos y más ardientes secuaces del famoso Chervin, y suponer el hecho la rectificación y enmienda de sus errores científicos. De hoy más tendremos en tal caso la satisfacción de ver cómo nuestros tenaces anticontagionistas—respetuosos hacia la verdad y guardando consideración á los comprometidos y sagrados intereses de la salud pública—aconsejan al asustado gobierno los tiránicos lazaretos y las aborrecibles cuarentenas, con sus cordones sanitarios ineficaces y ridículos, y no sabemos si hasta aquella penalidad tremebunda de marras, medidas todas que han estigmatizado hasta aquí, atribuyéndolas á la *ignorancia* y al *miedo*.

Julio de 1866, tan honroso para el cuerpo entero de Sanidad militar recientemente organizado, como para quien había propuesto y llevado á efecto esa reorganización. Hé aquí un párrafo de este despacho.

«Habiéndome visto obligado hace algunos meses á quejarme con tanta energía como sentimiento del desorden en que se hallaba el servicio de hospitales y el de Sanidad militar, es un deber de justicia muy grato á mi corazón el recomendar ahora repetidamente los méritos y celo de este cuerpo. Ha probado que el desorden anterior era debido á la falta de dirección y organización conveniente, y de modo alguno á falta de instrucción ó celo; pues desde que afortunadamente se encargó de dirigir este servicio y el de hospitales el Señor Seoane, los efectos de su talento organizador, de su incansable energía y de sus conocimientos especiales, han sido tan rápidos como ventajosos, á pesar de los inmensos obstáculos que ha tenido y tiene que vencer.»

Se hicieron, en efecto, mejoras de importancia, no obstante la completa carencia de recursos, y no es mucho que lo reconociera también así el señor general Zarco del Valle, en un informe que fué unido al expediente de Seoane, por todo extremo favorable á éste, en el cual aparecen consignados los méritos que había contraído.

(Se continuará.)

MENDEZ ALVARO.



Quédanos, sin embargo, alguna inseguridad en este punto, porque—como ha dicho fundadamente alguno—á los sábios en general, y en particular á los médicos, no es siempre cosa posible hacerles reconocer la evidencia, y pudiera darse muy bien este caso. Comprendemos que los gobiernos deben respetar el derecho natural que los pueblos tienen á defender su salud y su vida, y nada hallamos de extraño en que le haya reconocido el nuestro, sobre todo cuando no puede hacer otra cosa.

Dando á los pueblos que de esa suerte han defendido las antiguas doctrinas sanitarias cumplidísima en horabuena, porque así se habrán libertado del contagio los unos, y habrán limitado mucho sus estragos los otros, permítasenos ventilar no obstante algunas de las más importantes cuestiones de medicina pública relativas á la fiebre amarilla. Pueden ocurrir nuevas importaciones—y ocurrirán de seguro, si tanto en la península como en nuestras posesiones ultramarinas no se hacen profundas y bien estudiadas reformas sanitarias,—y es también fácil que suceda con la presente lo ocurrido en otras ocasiones: que se reproduzca con mayor ó menor porfía, y salte de unos puertos á otros en los años sucesivos. ¿Quién sabe? ¡No lo permita Dios!

#### Importantes problemas que conviene resolver.

Después de las consideraciones generales que preceden, bien podemos aventurarnos ya á ventilar algunos de los problemas propios de la medicina pública, relativos á la fiebre amarilla.

Son los siguientes:

1.º ORIGEN DE LA FIEBRE AMARILLA.—Dificultades para indagar donde se enjendra, ó sea la legítima procedencia del azote.

2.º PRODUCCION DE ESTA PESTILENCIA.—Países donde reina habitualmente; que podrán llamarse, imitando á los franceses, *de fiebre amarilla*.—Causas locales y condiciones climatológicas que en ellos la producen.—No nace espontáneamente en Europa.

3.º LO QUE SE SABE Y LO QUE SE SOSPECHA TOCANTE Á LA NATURALEZA D L AGENTE MIASMÁTICO Y ESPECÍFICO QUE PRODUCE LA ENFERMEDAD.—Es sin duda alguna idéntico en todos los países.—Se reproduce y elabora por los enfermos.—Forma focos de infección más ó menos estensos y variables en su densidad.

4.º CALIDAD ENDÉMICA, CONTAGIOSA Y EPIDÉMICA DE LA FIEBRE AMARILLA EN LOS PAÍSES QUE LA SIRVEN DE CUNA.—Se observan casos aislados, que allí pueden calificarse de esporádicos.—Reina endémicamente.—Sobrevienen á intervalos epidemias más ó menos mortíferas.—Siendo estas estensas y graves, crece el peligro de su trasmisión á los países sanos.

5.º PROPAGACION DE LA ENFERMEDAD.—Se trasmite á los países inmediatos y lejanos, por mar y por tier-

ra.—No hay cosa mejor probada que la importación de la fiebre amarilla.—Los casos aislados no pueden considerarse como verdaderamente *esporádicos* en los países donde es exótica.—No puede disputarse su carácter transmisible ó contagioso.—A más de propagarse por las embarcaciones, la propagan también las personas, sus ropas y los efectos más ó menos contumaces del cargamento.—Incubación.—Sobre la importación del germen, se requiere la concurrencia de ciertas condiciones para que sobrevengan por su desarrollo grandes epidemias, y también son necesarias condiciones individuales para contraer la enfermedad.

6.º REPRODUCCION DE LAS EPIDEMIAS.—Supone toda reproducción que el germen no se había extinguido por completo.—Esta circunstancia y las frecuentes importaciones dan lugar á una fingida aclimatación de la enfermedad y falso carácter indígena que inclinaria á un funesto abandono sanitario.

7.º MEDIDAS DE SANIDAD PARA EVITAR LA IMPORTACION.—Conveniente organización del ramo en América, y precauciones en los puertos de partida.—Higiene y servicio médico de las naves.—Higiene de los puertos de arribada.—Buena organización de la sanidad marítima en la Península é islas adyacentes.—Condiciones del personal sanitario.—Inspección superior inteligente y celosa.—Saludable rigor en la visita de los buques.—Bien entendido sistema cuarentenario.—Lazaretos verdad, y con las debidas condiciones.—Rápidas providencias para evacuar los puertos, enviando á los lazaretos sólo los buques sospechosos.—Expedición de patentes sólo, ó con nota, desde el momento en que ocurre un caso bien averiguado de enfermedad pestilencial exótica.—Mucho celo en la admisión de buques de patente limpia, y medidas de precaución respecto á ellos.

8.º MEDIDAS QUE TIENEN POR OBJETO IMPEDIR LA PROPAGACION Y FAVORECER LA EXTINCION DEL MAL.—Declaración leal y oportuna de la aparición de la enfermedad.—Franca publicidad de cuanto ocurra en el orden sanitario.—Rápidas providencias, puntualmente cumplidas, para el aislamiento y completa incomunicación de aquella parte del territorio, provincia, población, barrio, grupo de edificios, casa y aun habitación en que haya penetrado la enfermedad.—Aislamiento también, ó evacuación pronta, de los establecimientos penitenciarios y benéficos, de los cuarteles, colegios, conventos y otros edificios donde haya mucha gente reunida.—Evacuación de aquellos barrios, manzanas ó edificios donde el mal se manifieste.—Campamentos de tiendas ó barracas, bien situados y en completa incomunicación, para el albergue de los sospechosos.—Campamentos para los sanos que hayan de salir de las poblaciones.—Hospitales tien-



das, barracas ó barracas-tiendas cuando no haya edificios aislados y de buenas condiciones para establecerlos. — Asistencia médica. — Organización de un buen servicio de enterramientos. — Rigorosas medidas de saneamiento y purificación de la población en general, y de los edificios que ocupen ó hayan ocupado los enfermos en particular. — Providencias relativas al lavado y desinfección de las ropas, ó á su destrucción en algunos casos. — Socorros domiciliarios á los pobres. — Asistencia facultativa á los enfermos en su domicilio, cuando pueda esta prestarse sin riesgo de crear focos de infección. — Establecimiento de hospitales especiales. Casas de socorro y servicio de conducción de los enfermos.

9.º REUNION DE DOCUMENTOS PARA HACER ULTERIORES ESTUDIOS. — Información imparcial, severa y hecha con inteligencia, para esclarecer cuanto se refiera á la aparición y propagación del mal. — Reunion de datos estadísticos en cada pueblo epidemiado, y formación de estados generales de acometidos y de muertos, con expresión de su edad, estado y otras circunstancias.

Desde luego comprenderá el lector que son harto prolijas y graves estas cuestiones para tratadas en un periódico, cuyas columnas forman una especie de lecho de Procusto, á que el escritor ha de ajustarse y cuya medida no le es posible esceder. No las daremos excesiva extensión por mas que á ello nos escite la oportunidad tristísima con que nos brinda la presente epidemia, ni podrán ser tampoco muy completas y perfectas. Habrán, pues, de adolecer necesariamente de la rapidez con que en los periódicos se escribe.

El hecho verdaderamente alarmante de haber penetrado en nuestro territorio—después de 47 años de completa y seguida preservación—aquel fiero enemigo que en los 23 primeros del corriente siglo le asoló repetidamente, exige que fijemos todos con vivísimo interés nuestra atención en las causas de tan lamentable fracaso, y hagamos enérgicos esfuerzos para evitar el temible suceso de que á esta primera epidemia siga una serie de otras análogas, todavía más mortíferas.

M. A.

#### PAPEL QUE DESEMPEÑAN LOS MICROZOARIOS Y LOS MICROFITOS — EN LA GÉNESIS, LA EVOLUCION Y LA PROPAGACION — DE LAS ENFERMEDADES.

En un crecido número de artículos, insertos en la *Gazette Médicale de Paris* durante el pasado año y el actual, puede decirse que ha publicado el Dr. Ranse una obra sobre este asunto á la par curioso é importante.

No somos de los que fácilmente se entusiasman en vista de las múltiples y variadas vías en que se mete la

patogenia para indagar cómo se producen y lo que son las enfermedades, sobre todo cuando acierta á tropezar con alguna de esas novedades que sorprenden al ánimo; pero tampoco contrariamos género alguno de investigaciones que puedan conducir tal vez á verdaderos adelantos. Por esto, con serenidad, con frialdad si se quiere, pero con curiosidad y deseo de éxito, vemos cómo va la patología ensanchando, ya que no pueda decirse su esfera, al menos sus laudables pretensiones.

Y pues que no podemos apoyar ni combatir lo que en este asunto penetra algún tanto y como interinamente mientras se concede ó niega plaza en el terreno científico, al menos cuidamos de ponerlo en conocimiento de nuestros lectores, para que estén enterados y vayan por sí mismos formando concepto.

En la imposibilidad de dar una amplia idea de lo mucho y muy importante recopilado por el Dr. Ranse en los mencionados artículos, pensamos desde luego presentar un resumen de ellos; mas de este trabajo nos ha libertado el mismo autor, dando en el artículo con que remata su obra, un resumen y unas conclusiones que no dejan que apetecer, por encerrar en corto espacio lo sustancial de sus estudios y doctrinas. Vamos á traducir este importante final de trabajo tan penoso.

«Con tantas cuestiones tienen relación las consideraciones desenvueltas en el curso de este trabajo, que juzgamos indispensable dar al terminarle una corta síntesis de ellas.

La doctrina de la patología animada, tiene muy antiguo origen. Desde los primeros siglos de la era cristiana se consideraron los efluvios como vapor de agua que llevaba en suspensión animalillos imperceptibles. Pero fué tal doctrina formulada principalmente á mediados del siglo XVII por Augusto Hauptmanu y el P. Atanasio Kircher, que atribuía la causa de la mayor parte de las enfermedades á la presencia de gusanillos imperceptibles, los cuales ejercían sobre el organismo una acción perniciosa.

Esta doctrina metió grande ruido, principalmente en Alemania é Italia, y reinó hasta principios de nuestro siglo; en cuya época cayó en el descrédito ante las clasificaciones de Sauvages y de Pinel, y sobre todo á impulsos de la revolución efectuada por el jefe de la escuela fisiológica.

En vano trató Raspail de restablecerla veinte ó treinta años hace.

Hoy se presenta como rejuvenecida y fortificada por las investigaciones y recientes descubrimientos del microscopio en sus aplicaciones á la química y la biología.

De esta suerte pueden resumir los principios que la establecen:

Los fermentos son unos seres vivos;

Es la fermentación un resultado de la evolución y de la reproducción de estos seres;

Los efluvios, los miasmas y los virus son fermentos, es decir, seres ó gérmenes de seres vivos, que cuando penetran en el organismo se desarrollan, reproducen y multiplican allí, viniendo á ser de esta suerte el origen de fenómenos análogos á los de la fermentación, de donde la enfermedad resulta.

Asimilando los efluvios, los miasmas y los virus á los fermentos, reproduce la doctrina de la patología animada, bajo otra forma, la teoría de Van-Helmolt, que hacía presidir los fermentos á todos los actos de la vida.

Muchas hipótesis hay sobre la naturaleza y el modo de acción de los fermentos: teoría de la catalisis (Ber-



zús y Roin); teoría mecánica (Liebig); teoría biológica (Cagniard-Latour, Turpin, Schultze, Schwann, etcétera), y teorías mixtas (Pasteur, Berthelot, Béchamp, etc.)

Segun una ú otra de estas teorías, hay dos clases de fermentos; fermentos solubles y fermentos insolubles ó *diseñados* (Monoyer), ó una sola clase que exclusivamente se compone de fermentos *diseñados*, ó sea con forma (Pasteur, J. Lemaire, de Vaureal, etc.), ó de fermentos solubles (Robin, Berthelot, Béchamp, etc.).

La teoría que preferimos es la de M. Béchamp. No hay más que fermentos solubles ó zymosas. Los microzoarios y los microfitos no obran en las fermentaciones, descomponiendo directamente la materia fermentescible: la trasforman isoméricamente por una zymasa que segregan para servirles en seguida de alimento, absorberla y asimilarla en la cantidad necesaria, arrojando lo que les es inútil; y á los productos de esta desasimilación es á lo que equivocadamente se considera como los productos de descomposición de la materia fermentescible.

Con verdad puede decirse, de una manera general que cada fermento es producido, si no exclusivamente, al menos más especialmente por un fermento particular.

El origen de los organismos que en las fermentaciones se encuentran, ha dado lugar á dos doctrinas que se hallan siempre de frente y en lucha: la panspermia y la heterogenia. Las investigaciones de Mr. M. Béchamp, Estor y le Ricque de Monchy sobre las granulaciones moleculares ó microzymas han modificado el fondo del debate, haciendo ver que los organismos-fermentos no siempre son suministrados por los medios exteriores, sino que pueden provenir directamente de la materia organizada (trasformación de las granulaciones en bacterias.)

Estas mismas investigaciones prestan un poderoso apoyo á la opinion, muy generalmente extendida en nuestros días, que reconoce y proclama la independencia y la autonomía de los elementos anatómicos (polyzoismo).

Adoptando los partidarios de la doctrina de la patología animada para la fermentación la teoría biológica pura de Turpin, han debido, para demostrar la asimilación que establecen entre los fermentos por un lado, y los efluvios, los miasmas y los virus por otro, descubrir en estos últimos agentes la presencia de seres vivos microscópicos. Debe esta asimilación examinarse bajo el triple punto de vista de la constitución misma de los agentes, de su modo de obrar ó de sus efectos, y de la manera como se conducen en presencia de ciertos reactivos.

Es compleja la constitución de los efluvios, de los miasmas y de los virus. Encuéntrase en ellos materias solubles y cuerpos diseñados ó conformados, corpúsculos, gránulos, granulaciones moleculares, microzymas, bacterias, etc. Estos cuerpos diseñados pueden ser huecos de microzoarios, esporos de microfitos ó elementos anatómicos. Estos últimos elementos predominan en los miasmas contagiosos procedentes de individuos enfermos, y en los virus.

Tiene por consecuencia esta complejidad, en la constitución de los efluvios, de los miasmas y de los virus, una complejidad correlativa en su modo de acción y en sus efectos.

Pueden ser inactivas las materias solubles que encierran ú obrar bien sea como venenos, bien como zymas (fermentos solubles).

Los microzoarios y los microfitos pueden obrar como verdaderos parásitos; esto es, producir todos los accidentes por su sola presencia, su desarrollo y su pululación (este es el único modo admitido, con exclusion de cualquiera otro, en la doctrina de la patología animada), ó bien por las materias que segregan, en cuyo caso pueden ser estas materias mismas, ó venenos, ó zymas.

En fin, los elementos anatómicos, ingertándose en un organismo, del cual formarán parte integrante desde entonces, pueden transmitir á este organismo, por contagio ó infección, y de elemento en elemento, la enfermedad de aquel organismo de donde proceden.

Si desde estos datos generales se pasa al examen del modo de acción de cada órden de agentes en particular, teniendo al propio tiempo en cuenta la evolución natural de la enfermedad á que dá aquel origen, es difícil, y á menudo imposible, en el estado actual de la ciencia, determinar la parte exacta que corresponde á cada uno de los elementos que le constituyen.

De manera que pueden los efluvios obrar igualmente, ó como veneno, ó como fermento ya por las materias volátiles ó solubles, ya por los microfitos que contienen. Hemos dado las razones que nos inclinan á atribuirles preferentemente una influencia tóxica, pero no pasa esto de ser una hipótesis.

Las enfermedades infecciosas (miasmáticas ó virulentas), se desarrollan espontáneamente, ó son resultado del transporte de un *contagium* cualquiera dede un organismo enfermo á un organismo sano.

En el primer caso, obran los miasmas de la manera más compleja, y es probable que la enfermedad resulte á un tiempo de la acción combinada de los elementos que les constituyen, y de la actividad ó de las disposiciones del organismo que sufre su influencia.

En el caso segundo, los miasmas y los virus, aunque de composición siempre compleja, parecen obrar principal y aun esencialmente por los elementos anatómicos que encierran, elementos anatómicos enfermos y más ó menos alterados; pero que han conservado vitalidad bastante para ingertarse y vivir en el nuevo organismo que les recibe, y al cual transmiten la enfermedad.

La acción terapéutica de los medicamentos rara vez es simple, y más rara vez aun se dirige á la causa primitiva de las enfermedades. Imposible es por tanto, para indagar y demostrar la naturaleza de los agentes que originan las enfermedades infecciosas, apoyarse en las propiedades antisépticas ó parasitocidas de las sustancias que parecen dar mejores resultados en el tratamiento de estas enfermedades.

La conclusión, pues, más general que resalta del precedente estudio es, que en la génesis, la evolución y la propagación de las enfermedades, en vez de ser capital, esencial, el papel de los microzoarios y de los microfitos, como profesa la doctrina de la *patología animada*, es secundario, accesorio, y por tanto que no se deberán considerar, imitando á esta doctrina, como de naturaleza parasitaria las enfermedades de origen efluvio, miasmático ó virulento.

#### DATOS CURIOSOS.

SOBRE LA PROPAGACION DE LA FIEBRE AMARILLA.

Con gusto damos cabida al siguiente escrito, del



todo conforme con nuestras opiniones, que nos ha remitido un estimable profesor.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mío: tuve el gusto de oír en la noche de anteayer, el notable discurso en que con gran claridad y sentido práctico, planteó el Sr. Santucho, en la Academia de Medicina, las cuestiones que pueden presentarse sobre la fiebre amarilla.

Sin pretensiones de ninguna especie, y con la sola intención de presentar algunos datos acerca de su trasmisión, haré á la ligera los escasos apuntes históricos que mi práctica me proporciona.

Es aceptado como cierto, en la isla de Cuba, que no se presenta espontáneamente, la fiebre amarilla en las poblaciones que no están en la costa, y jamás, según la opinión de los profesores que ejercían en el partido de Consolacion del Sur, en Vuelta Abajo, se había visto un caso de fiebre amarilla en aquella localidad antes del año 1854. En Agosto de él, fué llamado para asistir á un D. José Pita, joven, de 25 á 30 años, natural y vecino del cuartón del Ajiconal, quien habiendo ido por primera vez á la Habana, había regresado tres días antes, hallándose enfermo desde el mismo en que llegó á su casa. El diagnóstico del caso que se me presentaba no podía ofrecer dudas. El íctero, los vómitos de materiales semejantes á borras de café y la supresión de orina le hacían evidente. Era una fiebre amarilla en su tercer periodo. Para colmo de su desgracia descargó aquella tarde una fuerte tempestad eléctrica, y el enfermo sucumbió á mi vista por la madrugada. De las varias personas que habían estado asistiéndole ó visitando la casa, fueron invadidos un primo de él, al día siguiente á su fallecimiento, y una señora dos ó tres días después, ambos en el cuartón inmediato del Granadillar, muriendo al sétimo día el primero y la señora al sexto de enfermedad. A esta la asistió un instruido profesor cubano, quien atribuía la muerte de su hija invadida dos ó tres días mas tarde por la fiebre amarilla, á haber importado él la enfermedad en su casa por medio de sus ropas. Ya esta víctima fué en el pueblo de Consolacion del Sur que era el de mi residencia, y casi á la vez cayó enfermo y curó un tendero del mismo pueblo que había visitado varias veces al primo de Pita. Desde estos días, el contagio se propagó por el pueblo, que no tiene rival en buenas condiciones higiénicas, siendo mi esposa y yo invadidos, casi de los primeros después de los casos citados, y contándose más de 30 defunciones en un pueblo, que no llegaba entonces á 100 vecinos.

En Setiembre de 1858, dos jóvenes recién llegados de islas Canarias, hubieron de contraer la fiebre amarilla á su paso por la Habana, pues al llegar á casa de su tío, D. Francisco (no recuerdo el apellido) vecino del Cuartón de Santa Mónica, en el partido inmediato de San Diego, ambos cayeron enfermos, y antes de ocho días fallecieron, habiendo tenido todos los síntomas patognómicos del vómito negro; á los tres ó cuatro días eran invadidos tres individuos de la casa de D. José Lima, vecino inmediato, y tres hijos de don Pedro Torre, tendero que vivía algo mas distante; pero que tambien habían estado á visitar frecuentemente á los recién llegados. Murieron, un mulato de casa de Lima, y dos de los hijos de Torre. Varios fueron además los invadidos en las vegas inmediatas, y algunos murieron aunque no tantos como en la invasión citada antes en Consolacion, gracias probablemente á estar la población rural en San Diego más diseminada que en Consolacion.

En Noviembre de 1859, llegó al cuartel de aclimatación de Pinar del Rio parte de un regimiento, que desde su salida de la Habana traía algun soldado enfermo, y se desarrolló la fiebre amarilla, no solo en el cuartel, sino en el pueblo, no pudiendo yo dar noticias sobre la marcha de la epidemia en sus primeros momentos, porque tendria que hablar por referencia. En fines del siguiente Enero, volvió á haber epidemia de fiebre amarilla en Consolacion del Sur, durante y después de sus ferias anuales, la que se atribuyó á la afluencia de forasteros, principalmente de Pinar del Rio que á la sazón estaba sufriendo la fiebre. Lo que si puedo afirmar es que, desarrollada la fiebre amarilla en Consolacion, de

los que estuvieron en contacto con los enfermos fueron muchos invadidos y no pocos muertos, y que en las familias que se aislaron ó se marcharon del pueblo no hubo víctimas, aunque murieron algunos de los que estando en casas epidemiadas se marcharon á las vegas ya enfermos.

Esto en cuanto á la Vuelta Abajo, lejos de la costa, donde no se tiene por endémica la fiebre amarilla. En cuanto á la Habana, durante el tiempo que allí he ejercido, no he visto hechos que autoricen á creer que esta enfermedad se propaga por contagio, ni he visto ningun caso de ser invadidos los nacidos en la ciudad, como lo son frecuentemente los hijos del interior de la isla que vienen á la capital.

Así es, que, sin que trate de dar mi opinion como evidente, tengo la convicción de que la fiebre amarilla es importable, y que cuando es importada, es contagiosa; y tengo por el mas activo foco al enfermo en el tercer periodo.

Como esta nota, se va haciendo demasiado estensa, otro día diré á V. lo que he creído ver, acerca de la inmunidad de ciertas razas, y lo que me atrevo á sospechar de la naturaleza de la causa de la fiebre amarilla, puntos á cuya discusión invita el Sr. Santucho en su erudito discurso.

Quedo de V. atento seguro servidor, Q. B. S. M.  
29 de Octubre de 1870.

JOSÉ DE ARGUMOSA.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De las granulaciones palpebrales; por el Sr. HAIRION, de la Universidad de Lovaina.

Se confunden comunmente la granulación vexiculosa con la papilar, y sin embargo tienen sus caracteres distintivos, que son los siguientes:

### Granulaciones papilares.

1.º Están constituidas por el cuerpo papilar infartado ó hipertrofiado por un trabajo inflamatorio; es una hipertrofia simple ó una hiperplasia.

2.º Su asiento es la porción tarsiana de la conjuntiva palpebral.

3.º Se presentan, ya bajo la forma de pequeñas eminencias, mamelonadas, uniformes, de color rojo pálido y aisladas, ó ya en masas de color rojo intenso, de aspecto carnosos, separadas por profundas hendiduras, y parecidas á los pezones carnosos de las heridas en supuración.

4.º La mucosa está roja, inflamada, engrosada, como hipertrofiada; hay secreción muco-purulenta y ordinariamente calor, fotofobia y lagriméo.

5.º Cuando las granulaciones papilares se complican con alteraciones de la córnea, se producen la ulceración y el reblandecimiento.

6.º En la hipertrofia papilar están los párpados engrosados y parecen más estensos; de aquí la caída del párpado superior y la inversión hácia afuera del inferior.

7.º Consecuencia de un trabajo inflamatorio, las granulaciones papilares no se transmiten directamente; pero la oftalmía de que proceden, cuando hay secreción purulenta, puede propagarse por contagio directo.

### Granulaciones vexiculosas.

1.º Están formadas al principio por pequeños sacos que contienen materia plástica y glóbulos simples redondeados; son una neoplasia.

2.º Residen en la superficie y en el espesor del estroma de la conjuntiva palpebral.

3.º Se caracterizan, al principio por eminencias cristalinas perladas, que tienen aspecto de vexiculitas transparentes y nialinas.

4.º La conjuntiva, al principio, conserva sus caracteres fisiológicos; no hay rubicundez, ni calor, ni flujo, ni alteración alguna de la visión.

5.º Si las granulaciones vexiculosas atacan la córnea se desarrolla el pannus.



6.º Cuando ha llegado al último estadio de su desarrollo la afección granulo veyiculosa produce la atrofia de la conjuntiva, la deformidad del cartilago tarso, y la inversion hacia dentro de los parpados.

7.º Las granulaciones veyiculosas se transmiten por el miasma, sin que las conjuntivas sean al parecer asiento de ninguna secreción morbosa.

**Curas simples por la balneacion continua; Memoria leida en la Academia de Paris por el Sr. LE FORT.**

La mortandad despues de las operaciones, mayor en la práctica hospitalaria que en la civil, más en los grandes que en los pequeños hospitales, y más en los hospitales de Paris que en los de Londres, depende sobre todo de dos terribles complicaciones: la infección purulenta y la erisipela.

En ciertos momentos toman estas enfermedades tal desarrollo en algunos establecimientos, se presentan con tal frecuencia, que se dá el nombre de epidemia á un estado sanitario tan grave, que no se puede hacer una incision sin que sobrevenga la erisipela, ni se practica una operacion sin el temor casi seguro de la infección purulenta.

Cuando se ve diseminarse estas enfermedades, estenderse con todos los caracteres que se atribuyen á las epidemias, y cuando se nota al mismo tiempo que estas, como las de fiebre puerperal, se concentran, ya en un hospital, ya en otro, se limitan á una sala sin pasar á la inmediata, etc., es difícil no admitir que existe para la erisipela y la infección purulenta, como para la fiebre puerperal, una causa capaz de producir tales efectos, y que esta causa deje de ser el carácter contagioso, ó más bien de infección de estas graves complicaciones del traumatismo accidental quirúrgico ó puerperal.

Para que se produzcan semejantes epidemias, es preciso que un caso espontáneo sea el punto de partida: serán pues, raras si estos casos aislados son poco frecuentes; serán más raras aun si cuando se desarrollan estos casos accidentales hemos sabido disminuir en los demás enfermos la receptividad morbosa á la acción del germen infectante. Disminuir la frecuencia de los casos espontáneos de erisipela y de infección purulenta; prevenir la diseminación general de estas enfermedades sino ha podido impedirse su desarrollo aislado en otro enfermo, tal es el problema cuya solución importa conseguir.

En resumen, dice el Sr. Le Fort, si investigamos, si comparamos las indicaciones que los cirujanos tratan de llenar por sus diferentes métodos de curación, encontramos las indicaciones siguientes:

Evitar el contacto del aire sobre la herida, cuando se pueda, por la aplicación de sustancias medicamentosas.

Entretener á su rededor, cierta humedad.

Impedir la descomposición del pus que empapa el apósito.

Tener la herida muy limpia.

Prevenir la adherencia de las piezas del apósito.

Destruir los gérmenes que pueden ser origen de una infección.

Una ligera modificación de las curas generalmente empleadas, permite al Sr. Le Fort satisfacer estas indicaciones. Rechaza de un modo absoluto el uso de cuerpos grasos, cualquiera que sean; prescribe el diaquilon, pero solo cuando se trata de una herida reciente, y en ningún caso, al menos en los hospitales, emplea las hilas que por su facultad de absorción pueden ser el receptáculo de gérmenes infectantes. Cubre la herida con una ó muchas compresas mojadas en una mezcla de agua y una décima parte de alcohol común ó del alcanforado. Si hay necesidad de escitar la herida, añade, en diversas proporciones segun los casos, una disolución de sulfato de zinc, y cubre toda la parte correspondiente con tafetan gomado, sostenido por vueltas de venda.

No pudiendo evaporarse el líquido que empapa la compresa, estando retenidos sobre la piel los productos de la evaporación insensible que se verifica normalmente, la cura se transforma en una especie de baño continuo.

Sin los inconvenientes de una maceración que hin-

cha los tejidos y parece disminuir su vitalidad, sin las incomodidades propias de aparatos difíciles de manejar, se obtienen así las ventajas del baño de Mayer, de Langenbeck y de Valette, de Ligen, ó de la irrigación continua. La acción sedativa del agua templada segun las indicaciones para el uso de soluciones medicamentosas modera la inflamación y la mantiene en los límites necesarios para el trabajo de cicatrización.

El pus fuera del contacto permanente del aire, no sufre ninguna modificación, queda es cierto, en relación con la herida; pero la cura por oclusión, nos ha demostrado la inocencia del pus no alterado. No pudiendo secarse las compresas no se adhieren, se desprenden fácilmente, y no hay que temer la escoriación de los pezoncitos carnosos. En cuanto á la limpieza, es fácil ver que se obtiene de un modo absoluto. En fin, si se admiten las ideas de infección, de transporte de gérmenes, la herida rociada en el momento de la curación, con agua alcoholizada, cubierta con compresas mojadas, también envuelta herméticamente con una tela impermeable, está protegida contra todo contagio.

Esta modificación hecha en los modos de curación, generalmente empleados, y que solo consiste en el uso de un trozo de tafetan engomado, se presenta con tales apariencias de insignificante, que el autor se escusa recomendarla, pues lo está por los resultados que le han convencido de su eficacia, como lo prueban las observaciones y resultados estadísticos, que han presentado á la Academia.

**Medios para prevenir la transmisión de la escarlatina; por Budd.**

El Sr. Bradley, director del colegio de Marlborough, publicó en el *Times* una carta en la cual demostraba las dificultades respecto á lo que debe hacerse con los jóvenes convalecientes de escarlatina, y la grave responsabilidad que incumbe al jefe de un establecimiento.

Por una parte, la detención prolongada en las enfermerías de los niños, es un origen de peligros físicos y morales; y por otra tiene inconvenientes el enviar á sus casas los convalecientes que son focos de infección.

Felizmente la ciencia tiene medios de evitar este dilema doloroso. En efecto, si puede tratarse al enfermo de modo que no sea una causa de contagio en el momento en que puede ser transportado, la dificultad está resuelta. Segun mi experiencia, dice el Sr. Budd, este tratamiento preventivo es muy fácil, y pueden limitarse los estragos de esta fiebre contagiosa más fácilmente de lo que parece y cree la generalidad de los médicos.

Hay muchas razones para creer que la erupción no es la única vía de contagio, y que todas las secreciones y excreciones del enfermo pueden estar saturadas del virus ó principio contagioso, que sin duda propaga la enfermedad. Las secreciones de la garganta y de la nariz son con seguridad muy virulentas; las del intestino no lo son menos. El riñon, que nunca es extraño á la enfermedad y cuyas funciones se modifican gravemente, sufre también la influencia del virus. La descomposición del epitelio renal no tiene la mayor analogía con la de la piel? Adoptando este principio, destruyamos para impedir la extensión de la enfermedad, destruyamos los gérmenes contagiosos en sus orígenes diversos, en el momento en que salen del cuerpo con las secreciones y antes de la convalecencia de los enfermos. Persuadido de la importancia de estos hechos, he aconsejado siempre las precauciones siguientes:

1.ª Debe sacarse de la habitación del enfermo todos los objetos de lana, colgaduras etc. que puedan retener los gérmenes del virus.

2.ª Debe colocarse en la cama del enfermo, para recibir los esputos, una vasija con una disolución de cloruro de cal ú otra sustancia antiséptica.

3.ª Los paños y toallas que han servido al enfermo, deben sumergirse inmediatamente en una gran vasija que se guarda en la misma habitación, y que contiene una disolución desinfectante.

4.ª Se proscriben los pañuelos, y en su lugar se emplean piezas pequeñas de tela que sirven para limpiar la boca y la nariz, y se queman en seguida.



5.ª Los asistentes deben tener siempre á su disposicion tohallas, y agua y jabon, para desinfectar las manos. Las materias fecales, la orina, no deben nunca permanecer en la habitacion, sino arrojarlas al instante con líquidos antisépticos.

De este modo, todas las secreciones pierden su accion contagiosa.

En cuanto al tratamiento preventivo, procediendo el peligro directamente de la piel, no hay que olvidar que esta estensa superficie es el foco más activo de contagio. En el periodo de descamacion, que dura á veces muchas semanas, el contagio se verifica sin duda por los polvos secos que retienen muy bien el virus. En cuanto á la duracion de la convalecencia no puede fijarse de un modo preciso; es imposible establecer en que época no tendrá inconveniente la comunicacion con el enfermo.

El Dr. Budd da unturas con aceite alcanforado á toda la superficie del cuerpo hácia el cuarto ó quinto dia de la erupcion, en el momento en que empieza á ver algunas ligeras eflorescencias en la cara y en los brazos. Se continúan estas fricciones todos los dias, hasta que el enfermo pueda tomar un baño caliente, que se repetirá cada dos dias.

Cuatro baños con fricciones de jabon, bastan para librar á la piel de todo germen.

En este momento, sino hay ninguna complicacion, queda aun el enfermo ocho dias en observacion, y despues va con su familia vestido completamente de nuevo.

Despues de la curacion ó la muerte los vestidos de los asistentes se lavan ó queman; todas las ropas de la cama deben ser desinfectadas. Estas precauciones bien ejecutadas, bastan para destruir los focos de infeccion.

El Dr. Caffé, sucesor del profesor Grisolles en el liceo Napoleon, no deja nunca de someter á una friccion general con aceite comun ó de nuez, dos veces con dos dias de intervalo, á todos los jóvenes convalecientes de la escarlatina ó del sarampion; ordena un baño general templado con 300 gramos de carbonato de sosa, ó medio kilo de jabon blanco. Tomadas estas precauciones vuelven los alumnos á sus clases respectivas sin ningun peligro para ellos ni para nadie; así están en la enfermeria doce ó quince dias, en lugar de cuarenta que se acostumbraba antes.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Exposicion.

SENOR: La institucion de médicos directores para los establecimientos de aguas minerales, llevada á cabo en 1816, satisfizo una necesidad digna de atencion y facilitó la alta vigilancia que en bien del público corresponde al Gobierno sobre este importante ramo de Sanidad.

Vano empeño seria negar la necesidad de asistencia facultativa allí donde solo se acude para buscar alivio á las dolencias del cuerpo; y no menos extraño pareceria desconocer la dificultad de hallar, en la mayor parte de nuestros baños medicinales, Profesores capaces de estudiar sus virtudes y dirigir su aplicacion, si el Estado no se encargase de remunerar servicios de tan notoria importancia, bien con dotaciones fijas, bien con honorarios señalados de antemano.

Situadas por lo comun las fuentes minerales en la fragosidad de los montes donde tienen su origen, no es natural que en las cercanías existan grandes ciudades ni centros importantes de poblacion, oponiéndose á ello, juntamente con la dificultad de las comunicaciones, la ordinaria pobreza de tales terrenos. A veces solo se hallan en el contorno los edificios contruidos de intento para hospedaje de los bañistas, y con frecuencia no hay en toda la comarca sino poblaciones miserables desprovistas de cuanto puede servir al recreo, á la comodidad y aun á la satisfaccion de indispensables necesidades.

Inútil buscar en semejantes lugares facultativo idoneo para prestar la delicada asistencia que habitual-

mente requieren los múltiples padecimientos cuyo alivio se suele buscar en los baños minerales; y el abandono más completo habria de ser la suerte reservada á los enfermos si el Gobierno, á falta de la accion individual, no tuviese al frente de cada establecimiento un Director que, estudiando continuamente las propiedades terapéuticas del manantial, prestase constante y eficaz asistencia á cuantos reclaman su auxilio.

Estos principios, que desde 1816 han dominado en nuestra legislacion sanitaria, todavía no tienen, sin embargo, su natural desarrollo en un plan uniforme que someta á reglas fijas el ingreso y ascenso en las Direcciones de establecimientos balnearios. El decreto dictado por el Poder ejecutivo en 15 de Marzo de 1869 estableció muy oportunamente la oposicion y el concurso como únicos medios para obtenerlas en propiedad; pero si bien por una parte se cerró el camino de la arbitrariedad con esta regla tan conforme á los principios de la justicia, y por otra parte se premió con la concesion de un derecho preferente el mérito contraído en largos años de carrera oficial, no se concedió, sin embargo, á los Médicos en propiedad toda la plenitud de ventajas á que pudieran considerarse acreedores: antes bien, vulnerando en cierto modo su derecho, se redujo el concurso á las Direcciones vacantes de propietario, y se destinaron á la oposicion todas las plazas desempeñadas por Profesores interinos.

Aunque estas últimas en general no suelen ser comparables con las otras, hay sin embargo excepciones á semejante regla: algunos establecimientos dirigidos por Médicos interinos son superiores en producto á ciertas plazas ocupadas por Profesores en propiedad, y seria injusto negar el derecho de obtenerlas á funcionarios encanecidos en el servicio, reservándolas para los que ingresen en la carrera sin iguales merecimientos, por más que abone su suficiencia el triunfo alcanzado en legítima oposicion.

Prescindiendo de esta circunstancia, pudiera todavía darse el caso de que un Facultativo benemérito considerarse preferible para si una Direccion escasa en rendimientos, ya por ligarle á la localidad vínculos de familia, ya por radicar en ella sus intereses, ya, en fin, con la esperanza de acreditar un establecimiento poco conocido, y digno, sin embargo, de gran reputacion por la virtud medicinal de sus aguas.

Todas estas razones aconsejan que, tratándose de establecer hoy para la provision de las Direcciones balnearias una regla equitativa, que habra ancha puerta al mérito científico y tribute merecido galardón á los servicios profesionales, no se limite en manera alguna el derecho de eleccion reconocido á los médicos titulares, y se saquen á concurso entre ellos todas las Direcciones vacantes ó servidas en interinidad, reservando las resultas de este certámen para conferir las sin atender á otra circunstancia que á la suficiencia demostrada en pública oposicion.

Tales son las medidas que por el pronto pueden adoptarse para regularizar la entrada y ascenso en las Direcciones de establecimientos balnearios. Pero al realizar esta importante reforma no se han de oponer en olvido dos consideraciones de mucho peso.

Por una parte, seria injusto y opuesto á los principios liberales coartar el derecho que todo enfermo tiene de pedir los auxilios de la ciencia al Médico cuyo saber le merezca mayor confianza. El Estado no debe imponer al individuo una asistencia oficial contraria á sus deseos, y por lo mismo funesta en muchas ocasiones á su salud. Conciliar la existencia de una inspeccion oficial con el libre ejercicio de la Medicina en los establecimientos balnearios, tal ha de ser el fruto de la reforma que el Gobierno se propone someter á la deliberacion de las Cortes.

Por otra parte, divididas como están las opiniones de personas competentes respecto de los límites en que haya de encerrarse esa misma facultad de inspeccion reconocida al Gobierno, no parece prudente prejuzgar tan importante cuestion creando definitivamente una prerogativa que en adelante pudiera embarazar la accion del legislador. Por eso, al confirmar á los Profesores actuales en la posesion y goce de un derecho, ya de antemano reconocido sin reserva ni condicion, seria inoportuno conceder iguales preeminencias á los que, no



teniendo en su abono circunstancia tan atendible, ingresen desde hoy en la carrera balnearia.

Fundado, pues, en tales consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer de la Junta superior de Sanidad, tiene la honra de someter á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 27 de Octubre de 1870.

*El Ministro de la Gobernacion,*

NICOLÁS MARIA RIVERO,

#### DECRETO:

Como Regente del reino, de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran vacantes las plazas de médicos-directores de los establecimientos balnearios siguientes: Alvaro, en Almería; Alcantud, en Cuenca; Alhama, en Murcia; Alicun, en Granada; Aramayona, en Alava; Arenosillo, en Córdoba; Benimarfull, en Alicante; Betelu, en Navarra; Bañolas, en Gerona; Bellus, en Valencia; Caldas de Besaya, en Santander; Caldas de Estrach y Titu, en Barcelona; Caldas de Reyes, en Pontevedra; Caldas de Malavella, en Gerona; Caldas de Monbuy, en Barcelona; Carballo, en la Coruña; Carballino y Partovia, en Orense; Cervera del Rio Alhama, en Logroño; Cortegada, en Orense; Chiclana, en Cadiz; Chullilla, en Valencia; Elorrio, en Vizcaya; Escoriaza, en Guipúzcoa; Fitero el Nuevo, en Navarra; Fortuna, en Murcia; Fonté, en Zaragoza; Fuencaliente, en Ciudad-Real; Fuente Alamo, en Jaen; Fuente Santa de Cayangos, en Burgos; Fuensanta de Lorca, en Murcia; Grávalos, en Logroño; Guarda-Vieja, en Almería; La Hermida, en Santander; Horcajo, en Córdoba; Ibero, en Navarra; Jabalcús, en Jaen; Jaraba de Aragon, en Zaragoza; La Garriga, en Barcelona; Liérganes, en Santander; Lonjo (La Toja), en Pontevedra; Malaha, en Granada; Martos, en Jaen; La Margarita de Loeches, en Madrid; Montanejos, en Castellon; Molinar de Carranza, en Vizcaya; Nancíares de la Oca, en Alava; Nuestra Señora de las Mercedes, en Gerona; Ormaiztegui, en Guipúzcoa; Paracuellos de Giloca, en Zaragoza; Peralta (la Concepcion), en Madrid; Puentevesgo, en Santander; Salinetas de Novelda, en Alicante; La Salvadora, en Jaen; Santa Fílemina de Gomillar, en Alava; San Juan de Azcoitia, en Guipúzcoa; San Juan de Campos, en las Baleares; San Vicente (o San Vicens), en Lérida; Sierra Elvira, en Granada; Sobron, en Alava; Solan de Cabras, en Cuenca; Solares, en Santander; Torres, en Madrid; Urberoaga de Alzola, en Guipúzcoa; Valle de Rivas, en Gerona; Valdeganga, en Cuenca; Vilo o (Rozas), en Malaga; El Villar, en Ciudad-Real; Villaro, en Vizcaya; Villatoya y Fuente Podrida, en Albacete; Zaldivar, en Vizcaya; y Zujar, en Granada.

Art. 2.º Estas plazas se proveerán por concurso entre los que actualmente tienen el carácter de médicos-directores de baños en propiedad.

Art. 3.º Las plazas que, hallándose actualmente servidas por médicos-directores en propiedad, resulten vacantes por pasar sus titulares a otro establecimiento mediante lo dispuesto en el artículo anterior, se proveerán por nuevo concurso.

Art. 4.º Las plazas que queden sin proveer, terminados los concursos a que se refieren los dos artículos precedentes, se proveerán por rigurosa oposicion.

Art. 5.º Las plazas que vagen en lo sucesivo se proveerán por concurso entre los que al tiempo de ocurrir la vacante tengan el carácter de médicos-directores en propiedad. Si no hubiere aspirantes a ellas se proveerán por oposicion, lo mismo que las vacantes ocurridas en virtud del concurso.

Art. 6.º Los médicos que actualmente tienen el carácter de directores en propiedad continuaran gozando de los derechos adquiridos hasta el día; los que ingresen de nuevo en virtud de las oposiciones, quedaran sujetos á lo que sobre este punto establezca la reforma de la actual ley de sanidad que el Gobierno debe proponer á las Cortes.

Art. 7.º Los médicos que con arreglo á lo dispuesto en el art. 2.º deseen optar á cualquiera de las plazas declaradas vacantes por el 1.º, presentaran en el ministerio de la Gobernacion en el termino de un mes, a con-

tar desde la publicacion de este decreto, una solicitud que, expresando la plaza ó plazas á que aspiren, vaya acompañada de los documentos justificativos de sus meritos y servicios.

Dado en Madrid á veintisiete de Octubre de mil ochocientos setenta.

FRANCISCO SERRANO.

*El Ministro de la Gobernacion,* Nicolás Maria Rivero.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

Con arreglo á lo acordado por la Junta de Apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Monte pio, que deben presentar en esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, la certificacion que determina el art. 12 del Reglamento en los quince primeros dias del presente mes; advirtiéndoles que, de no verificarlo, les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 3 de Noviembre de 1870. El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.*

### VARIEDADES.

#### ENFERMEDAD REINANTE.

Bien quisiéramos informar á nuestros lectores de cuanto va ocurriendo en las diferentes poblaciones afligidas por el azote americano; para que, con los datos á la vista, formaran concepto acerca de la propagacion, marcha, vicisitudes, mortalidad y tratamiento de esta espantosa dolencia. Pero hay siempre en España grande reserva tocante á la publicacion de este género de noticias, y no puede saberse cosa segura ni importante.

Todos los dias hallamos en los diarios políticos ciertos resúmenes de los invadidos y muertos en Barcelona, Palma, Alicante y Valencia; pero esos datos estadísticos, de carácter mas ó menos oficial, ya sabemos el valor que merecen... Ni los médicos dan puntual noticia de los enfermos que asisten, ni hay que fiar mucho, reinando epidemias, en los certificados de defuncion; resultando de todo, por una parte que la administracion se cuida poquísimo de llevar la exactitud al último grado de perfeccion, y por otro, que ni tienen los médicos tiempo en tales circunstancias para dar puntuales noticias de los enfermos que asisten, ni gustan de hacerlo por muchas razones que á nadie se ocultan, entre ellas porque no quieren aceptar como un deber tan molesto y desagradable encargo.

Diremos solamente, como en globo, que con todo de haber avanzado tanto la estacion, sigue mas bien en incremento que en descenso la epidemia en todas las poblaciones afligidas por ella; que lo que se dice de la temperatura *tipo* de 20 grados, no parece seriamente ordenado por ninguna ley ni pragmática sancion, ni rigen para cosa alguna, aunque estuviera, las leyes, ni las pragmáticas en tiempos tan revueltos como los presentes. Hasta principios de Enero duró en Barcelona la fiebre amarilla de 1821, y nos informa Arejula de que en Cadiz seguia la pestilencia en 1800 con una temperatura de 10.º Podrá muy bien suceder que en el litoral se prolongue hasta principios de 1871, y no fuera extraño, si bien muy deplorable, que en el verano proximo renaciera, como se ha visto en otras ocasiones.

Hasta el presente, ha ocasionado la epidemia reinante un corto numero de victimas, y ofrecido muy benigno



no carácter, pues que ni aun en Barcelona ha pasado la mortalidad, según los datos que se publican, de una veintena poco más ó menos, que podrá muy bien duplicarse para evitar todo presumible error. En Alicante va creciendo; pero no llega al número de Barcelona, como que es menor la población. Tampoco en Palma decrece, si bien se muestra contenida y en algún modo mansa con relación á las epidemias mortíferas de principios de este siglo.

Hay que tener sin embargo en cuenta, que cuando una población se vé invadida por la fiebre amarilla es la emigración infinitamente mayor que cuando aparece el cólera morbo; efecto de la seguridad que la preservación ofrece en el caso primero, aun sin alejarse largo trecho. Así es que las poblaciones se quedan con muy poca gente, cosa para todos buena si se exceptúa para los pueblos que admitan incautos en su seno á los emigrantes.

Más por ese motivo mismo de la emigración se paralizan completamente la industria y el tráfico, viniendo la miseria á juntar sus estragos con los de la peste, como si se auxiliaran recíprocamente. Esto es lo que estamos viendo ahora, con serios compromisos para el gobierno y las autoridades é incesante riesgo de desesperadas turbulencias.

Y el mal no se limita á las poblaciones que sufren la peste, sobre todo cuando no son bastante previosores los gobiernos para dictar providencias oportunas que garanticen su salud á los pueblos amenazados. Llénanse estos de terror, y quiera ó no quiera aquel adoptan por fin, como instintivamente, aquellas que reputan más eficaces; resultando, por la diversidad y desarmonía de estas parciales providencias, otro motivo más de malestar: una perturbación lamentable en el movimiento y transacciones de los pueblos. Quizás no se hayan sentido nunca, tanto como en el día se están sintiendo, los efectos de este desbarajuste, especie de anarquía que ha debido á toda costa evitarse.

Del estado de alarma que hay en Cádiz, dá buenas muestras el enérgico lenguaje que emplea en un artículo de su último número nuestro estimable colega el *Progreso médico*, que trasladaremos á las columnas del *Siglo Médico* en el próximo número.

En Málaga no es ciertamente menor el sobresalto. Su Diputación provincial ha pedido al gobierno que la autorice para no admitir buque alguno que parezca sospechoso á los médicos del puerto; y es de suponer que así se haga, autorizelo el gobierno ó nó. De esa suerte tendrá una ocasión más el *mercantilismo*, mediante simples operaciones de *suma y resta*, para advertir que las cuarentenas prudentes y bien hechas le cuestan menos, mucho menos, que la invasión de las epidemias.

A Alicante fueron, algunos días hace, un oficial de Gobernación y el Sr. Bustamante, vocal de la Junta Superior de sanidad, quienes ya han regresado; pero ignoramos que providencias han dictado allí, y si habrán sido estas tan eficaces como las adoptadas en Barcelona por el ministro mismo.

Una y muchas veces han solicitado los andaluces que se establezca en Vilches un lazareto, sin que á ello haya accedido el gobierno, cosa que no sin motivo les desespera. Para evitar que cada provincia y hasta cada pueblo, se acordonen y aislen, con daño de todos tiene el gobierno un buen recurso que debió emplear oportunamente: el de aislar bien (sin dejar por eso de socorrerlas con todo lo necesario) á las poblaciones invadidas, suje-

tando á formal cuarentena las personas que de ellas salgan. Dada á esta precaución, nada tendrían que hacer ya las demás del reino, suficientemente garantidas, ni se verían espuestos el traficante y el viajero á una interminable y penosísima serie de cuarentenas.

Merece notarse el celo y la inteligencia con que se ha procedido y se sigue procediendo en Valencia; población que, sin duda alguna, deberá á las acertadas medidas allí adoptadas, ya que no su salvación completa al menos una estremada atenuación del mal. Se ha ido acosando la peste, por decirlo así casa por casa é individuo por individuo, al propio tiempo que se impedía la llegada de nuevas remesas de contagio. Siga su sistema, y no deje de oponerse á nuevas corrientes, si quiera esté ya sufriendo la inundación; porque de esa suerte limitará mucho los estragos de esta. No han pasado allí las defunciones de 3 ó 4 hasta ahora, y en vista de que la enfermedad se manifestaba en mayor número en el barrio de pescadores, se le ha mandado evacuar sin tardanza, temiendo con fundamento que por sus condiciones de insalubridad pudiera convertirse en un temible foco.

Háse notado en Barcelona, que mientras va disminuyendo la fiebre en el distrito primero crece en el segundo, cebándose ahora en las callejuelas estrechas y sucias comprendidas entre los jardines de la Puerta Nueva y la Plaza de Santa Catalina por un lado, y las calles Alta de San Pedro y de Carders y Puerta Nueva por otro. El hecho mismo de ser esas calles, estrechas, tortuosas y sucias, las últimas á admitir el contagio, no habla ciertamente contra la estrechura y la falta de limpieza de las calles como auxiliares de este. Hay en Barcelona el afán de negar á la fiebre amarilla su clarísima condición de contagiosa, y no se perdona medio de buscar causas ordinarias de insalubridad para colgarlas el milagro. Ayudan estas, favorecen, no pueden negarse; pero distan mucho de producir el mal por sí solas. La presente epidemia, como la de 1821, y como la de Cádiz de 1800, se ha atribuido á las cloacas que desembocan en el puerto; como si las cloacas no existieran todos los años, y fueran además capaces de hacer llegar sus emanaciones hasta Alicante, Valencia, Palma de Mallorca, Liorna, y sabe Dios donde. *¡Risum teneatis!*

Para no decir cosa alguna de provecho, es muy cierto que va ya haciéndose demasiadamente largo este artículo. Degemóslo aquí.

#### ¡DE MAL EN PEOR!

Si en lamentable estado se halla la profesión médica, no es ciertamente más satisfactorio el de la farmacéutica: ambas están á cual peor, sin otra diferencia que la de mostrarse los farmacéuticos más diligentes para reclamar y pedir al gobierno una y mil veces.

Ahora acaban los de Tortosa de elevar una exposición al gobernador en que pálidamente pintan algunos de los males que afligen á su clase; digna de ser atendida, ya que otra cosa no fuera, al menos por bien de la sociedad en general. Véanse los principales párrafos de esa fundadísima queja:

«Los continuados abusos que en todas épocas hemos venido observando por personas no facultadas, y la tolerancia sin duda de parte de los municipios, y los subdelegados en la propia facultad, son causa de que deploremos, hoy más que nunca, el estado en que aquella se halla, que á continuar, serán su completa ruina, quedando así defraudados en sus esperanzas los que á la sombra de las leyes protectoras han sacrificado su juventud y sus intereses».



Con efecto; según el cap. 5.º arts. 54 y 55 de las Ordenanzas de farmacia, los establecimientos del comercio de drogas no pueden vender sustancias puramente medicinales, y que sean á la vez de uso industrial y medicinal, más que al por mayor, y si solo al por menor en el caso de que aquellas no se destinen á usos terapéuticos. Se ha observado y está observando, no obstante, que los drogueros y tenderos de este partido venden sustancias, al pormenor y en polvo, que son de la exclusiva incumbencia del farmacéutico. Asimismo confeccionan mezclas de composición no conocida que son del dominio de estas.

»Según el cap. 1.º, arts. 9.º y 10 de las citadas Ordenanzas, los farmacéuticos están obligados á habitar en su establecimiento, á dirigir personalmente las operaciones del laboratorio, á despachar por sí, ó bajo su inmediata responsabilidad, los medicamentos y las recetas, y á guardar en su poder la llave del armario de las sustancias venenosas y de virtud heroica. No podrán ausentarse por más de un mes del pueblo donde se hallan establecidos, sin dejar un regente ó farmacéutico aprobado que les sustituya en la dirección y responsabilidad de la oficina, y solo en ausencias que no excedan de un mes podrán dejar encomendado el despacho de la botica á una persona versada en él, quedando además al cuidado ó vigilancia de aquella algún otro farmacéutico del pueblo ó de sus inmediaciones. Se ha observado, sin embargo, que en algunas boticas como las existentes en los pueblos de Roquetas, Perelló, Godall y otras, hay á su cargo personas puramente empíricas y que cuentan con una práctica tan solo, exponiéndose á cada paso á comprometer la salud pública. Verdad es, que estas personas tienen en su poder títulos de farmacéuticos que no existen, ó dicen que las oficinas citadas tienen farmacéutico que las dirige desde otro pueblo en donde residen, para responder de alguna falta que cometiesen por ignorancia; mas como según el cap. 1.º, art. 23, deben los establecimientos en cuestión ser dirigidos por farmacéuticos legalmente autorizados, y con las sujeciones que marca el capítulo 9.º ya consignado, no hay lugar en nuestro concepto á que se repitan abusos de esta índole, impropios de la moral farmacéutica.

»Se observa igualmente que los médicos homeópatas prescriben y despachan medicamentos de igual sistema, cuyo despacho es esclusivo del farmacéutico según el artículo 81 de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, siendo el hacerlo en detrimento de la clase farmacéutica.

»Por último, son tantas y continuadas las intrusiones en el ejercicio de la farmacia, que no acertamos medio seguro que lleve á buen éxito la noble misión que se nos está confiada, á menos que acudamos á V. S., única persona á quien cabe mirar por los abusos que á ese tenor se vienen cometiendo, y no dudamos que, gracias al infatigable celo que tanto le caracteriza, sabrá apreciar en lo que vale las justas quejas de los exponentes para que en lo sucesivo no haya lugar á repetidos abusos que tanto perjudican los intereses farmacéuticos.

Desgraciadamente es cuanto precede muy fundado y muy conveniente; pero habrá sin embargo de quedarse reducido, como todas las reclamaciones análogas, á un triste suspiro, que va á perderse en el coro general de lamentos, de súplicas y de doloridos ayes que por do quiera se escuchan... ¡Es tan vano tan fatigoso y desconsolador luchar contra la corriente!

¿Qué han de hacer, por otra parte, el Gobierno y sus delegados, aun cuando fijaran mientes en el estado de la farmacia ahora que se ven cuadros horribles por todas partes, si consideran que por un lado piden insistentemente los farmacéuticos la abolición de las ordenanzas de farmacia en nombre de la sacrosanta libertad y en reivindicación de sus derechos, y por otro reclaman su puntual y severo cumplimiento? ¿Cómo se atreverán á coartar la libertad permiciosa que se toman el droguero para vender y las gentes para comprar drogas que pueden comprometer salud, cuando les consta que por medio de una libertad tan funesta ó más que esa (la de vender y explotar con anuncios y de otras maneras los remedios secretos y específicos extranjeros) han levantado algunos farmacéuticos pingües fortunas?

Lo más que podrá lograrse, en circunstancias tales, del Gobierno más prudente, es pararle un poco, si, como parece probable, pensaba en la completa abolición de las ordenanzas y en el otorgamiento de una libertad omnimoda para todo lo que sea venta y compra de medicamentos, asistencia facultativa, etc.

Cuando se proclama un principio, y se presenta como fecunda y apetecible en su ejecución una idea, hay que admitirla con todas sus consecuencias; por eso, una vez reconocida como altamente provechosa la de una amplísima libertad en todo, casi absoluta, es indispensable echarse á rodar con resolución por esta pendiente.... ¡Aguarda abajo un blando lecho de ligeras y aromáticas rosas, un peñasco que quebrante los huesos y haga saltar el cerebro de la caja que le encierra, o una profunda sima donde falte el aire respirable? Lo ignoramos, mas por ahora es preciso *rodar*....

¡Ya lo dirá el tiempo!

#### SOBRE DIRECTORES DE BAÑOS.

Un nuevo decreto relativo á medico-directores de los establecimientos balnearios, hallará quien esto lea en la *Parte oficial*, cuyo alcance no hemos llegado á comprender de un modo claro. La tendencia no parece, sin embargo, mala, y le consideramos algo mejor pensado y escrito de lo que se acostumbra en las elevadas regiones de nuestra administración.

Este ramo de las aguas minerales va cada año sufriendo variaciones más útiles por lo común para empeorarle que para producir mejoras verdaderas; con lo cual se justifica la prudencia de aquellos que por tantos años tuvieron deseos de mejorar el reglamento vigente hasta 1868, sin atreverse, no obstante, a poner en el la mano, por miedo á un completo desmoronamiento.

Ciñendonos al decreto de actualidad, en que se anuncian más radicales y esta vez definitivas reformas, creemos descubrir en el unos pensamientos, que parecen buenos, y otros que quizás no pasen de medianos.

Parece bueno el pensamiento de permitir que opten primero por concurso á las vacantes actuales los médicos directores que lo son en propiedad, y después se abra otro segundo concurso para proveer las que resulten, y á la postre se saquen á oposición. De no hacerlo así, el pobre propietario, por ejemplo de Solan de Cabras, que se quedara sin su asignación y sin bañistas, enviaría con justo motivo á los de nueva entrada..

No sabemos si entre los derechos adquiridos hasta el día por los directores en propiedad, que deberán continuargozando, se cuentan ó no aquellos de las asignaciones á que tienen indisputable derecho los que eran propietarios al despojarles el decreto del Sr. Sagasta de un derecho tan respetable.

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Principiaron las heladas con Noviembre, que acompañadas de vientos más ó menos duros, frios y secos del N. N-N-E, N-O, y O-NO alternados, refrigeraron la atmósfera en tales terminos que el termómetro descendió algunas madrugadas á uno bajo cero, sintiéndose no poco el frío. El barómetro en la sequedad, y á 26 pulgadas y 5 líneas; y el estado atmosférico despejado y sereno.

Algo se ha resentido la salud pública, con la enunciada constelación atmosférica; así que ha habido muchas afecciones catarrales, entre las que predominaron las toses, las ronqueras, las oftalmías, las fluxiones á la boca, y á los oídos, y los catarrros de todas especies. También hubo muchos dolores reumáticos musculares y de las articulaciones, fiebres de la misma índole, calenturas gástricas e intermitentes cotidianas y tercianas, las que se vencieron bien con los antitípicos, presentándose algunos casos de pleuresias, pulmonías, flujos de sangre y neuralgias. Ultimamente, han continuado las viruelas á las que sucumbieron algunos. A pesar de



este gran número de enfermedades, ha habido escasa mortandad, y la que hubo se debió á dolencias crónicas que tuvieron un éxito funesto, cuando menos se esperaba.

**Raro ejemplo** —La Diputación provincial de Córdoba, imitando a otras y en vista de la facilidad y poco coste que ofrece, ha establecido una Universidad, con su facultad de medicina y todo; y para desempeñar las cátedras, ha echado mano, como se caía de su peso, de los médicos de la población... Mucho gusta siempre verse erigidos en maestros, echarla de sabios y ponerse á deramar ciencia con tal profusión é ímpetu tan poderoso que sirva la corriente para mover ingenios y máquinas aprovechando despues el agua sobrante para algun molino harinero; mas sin embargo, los médicos cordobeses han sido tan modestos que han presentado la dimision de sus cargos, fundándola en que no alcanzan sus fuerzas y merecimientos á lo récio ni á lo honorífico de la empresa.—De suponer es que haya la Diputación insistido, y que ellos, visto el empeño, se hayan ablandado tambien; mas si esto último no sucediere, llévelos á completa madurez la advertencia y consejo que siguen: de seguro tienen tanta capacidad y aptitud como el mayor número de catedráticos de las primeras escuelas, y por tanto harán muy mal en no aceptar el papel de maestros, si hay discípulos y se remunera su servicio. ¿Qué haya unas cuantas docenas más de catedráticos, qué importa al mundo?

**Lo mismo siempre.**—Acaba el gobierno de nombrar una Junta consultiva de estadística, anexa al ministerio de Fomento, y compuesta de eminentes personajes de todas opiniones y carreras, entre los cuales ha echado un periódico de menos dos nombres de escritores muy competentes... ¿No habrá tanta y más razon para que nosotros advirtamos la falta de un par de médicos entendidos en esas materias? ¿No han ayudado grandemente los médicos en todos los tiempos y países á los adelantamientos de la estadística, y aun hecho por sí solos importantísimos y trascendentales trabajos? Pero no reclamamos siquiera que se agregue algun médico á esa Junta... ¿Para qué? En primer lugar, nuestra escitacion no habia de ser atendida; si lo fuere, quizás se nombrase algun comadron, un preparador de trabajos anatómicos o un oculista, que no serviría para nada; y presumimos en fin, que esa Junta magna tampoco ha de servir para mucho...

**Plaza de académico vacante.**—Se ha anunciado en la *Gaceta* la vacante de una plaza de académico numerario que ha resultado en la Sección de higiene pública de la Academia de Medicina de Madrid, por pasar D. Pedro Felipe Monlau á la clase de académico honorario, en virtud de petición suya.

**Como siempre.**—Entre los gravísimos peligros que corren los médicos en los casos de epidemia, no es el más flojo el que suscitan la barbarie y las preocupaciones de los pueblos alarmados. En Barcelona acaba de reproducirse un suceso que parece estereotipado para tales ocasiones: se ha hecho correr, entre el vulgo necio, la noticia de que los médicos que asisten á los enfermos de calentura amarilla les dan un breva que les quema. Una cosa análoga sucedió en París en 1832 cuando la invasion del cólera, y algo parecido aconteció dos años despues al Sr. Seoane en Vallecas; pero es aun mas perfecto el parecido con lo que se observó en Cadiz en 1804 y en Málaga en 1821. Véase en qué términos dá noticia de esto último D. José Mendoza, en su *Memoria sobre la fiebre contagiosa padecida en la ciudad de Málaga*, pag. 32.

«Como desde fines de Setiembre comenzaron á correr voces de que los médicos daban una bebida para vomitar negro, y que á todos los enfermos los llevaban al lazareto, el que era invadido no llamaba á nadie, y cuando avisaban, ó habian espirado ó estaban para ello.»

Suelen llevar en el pecado la penitencia los forjadores y propaladores de tales desatinos; pero tampoco falta penitencia para los pobres médicos, aun cuando no tengan culpa alguna que expiar.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Creemos hacer un servicio á nuestros compañeros, avisándoles de las circunstancias que concurren á la vacante de médico de Ríaza, que muy pronto se anunciara. En aquella

villa, hay dos facultativos que absorben entre los dos la mayor parte de la clientela, y piensan continuar en sus puestos. Que en la actualidad, desempeñan la interinidad de la plaza titular, no habiéndosela otorgado en propiedad, por cumplir con la prescripción del reglamento, anunciándose la vacante.

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Maqueda, provincia de Toledo: su dotacion 700 escudos pagados en esta forma 160 del presupuesto municipal: 200 del hospital, y el resto, entre los asociados voluntarios. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Castro Urdiales, provincia de Santander; su dotacion 1000 pesetas con cargo al presupuesto municipal por la asistencia del hospital y pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de *cirujano* del concejo de San Martín del Rey Aurelio, provincia de Oviedo: su dotacion 1.000 pesetas, pagadas de fondos municipales, una peseta por visita á los vecinos no pobres, y 5 por la asistencia á los partos forzados. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Garde, valle de Roncal, Navarra: su dotacion 300 robos de trigo y 500 pesetas, su población 96 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Olmedo, provincia de Valladolid, su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres, 100 por la de los pobres que tengan que pasar al hospital, 100 por la de los mismos que no puedan pasar y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ANUNCIOS.

ACEITE MORENO-CLARO  
DE HÍGADO DE BACALAO,  
del doctor de Jongh;

*miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.*

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (409)

MANUAL DE ANATOMIA PATOLÓGICA GENERAL Y APLICADA; por Ch. HOUEL, traducido al castellano de la última edición francesa por Don Esteban Sánchez Ocaña,

*Se acaba de repartir la segunda y última entrega.* Precio de la obra completa: encuadernada en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid y 11 pesetas en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. (P. P.)

TRATADO  
DE QUÍMICA INORGÁNICA TEÓRICO Y PRÁCTICA  
APLICADA Á LA MEDICINA, Y ESPECIALMENTE Á LA FARMACIA,  
por el Dr. D. Rafael Sáez y Palacios.

Esta obra consta de dos magníficos tomos, de unas 700 páginas cada uno, con gran número de figuras intercaladas en el texto.

Se ha repartido la 3.ª entrega del tomo 2.º.—Precio de la obra completa, encuadernada en tela á la inglesa, dos tomos 22 pesetas en Madrid y 24 pesetas en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 8. (P. P.)

MANUAL DE PATOLOGÍA Y DE CLÍNICA-QUIRÚRGICA  
por el Dr. J. A. FORT.  
Traducida y anotada, por el doctor M. Gomez Pamo,  
con figuras intercaladas en el texto.

Esta obra constará de dos tomos que harán 1.200 páginas; se publicará en 4 partes habiendo salido á luz la primera.

El precio de cada parte será el de 16 rs. en Madrid y 18 en provincias abonados en el acto de recibirlas.

Se vende en la librería de los Sres. Moya y Plaza, Carretas, núm. 8, Madrid. (P. P.)

Imprenta de P. G. Y ORCA.—Blombo 4: MADRID: 1870.